

El Alquimista en su taller

En el esfuerzo del taller de Romeo Galdámez, la conceptualización de la serigrafía como obra de arte surge para radicalizar la conciencia de las **Artes Visuales**. Para dignificar la **serigrafía**. Es ya larga la tarea de este autor en la investigación de las posibilidades serigráficas; esto lo ha llevado a tomar las antiguas posibilidades y combinarlas con las nuevas y las que descubre por sí mismo en éste su taller de Morelia.

Este quehacer de alquimista nos muestra y demuestra que el saber es un estado práxico y éste saber, radicalizado a sus últimas consecuencias, produce la confrontación con la realidad técnica, la aceptación de los límites y de las posibilidades: encarar la realidad, cargar con esa realidad para que ella termine cargando con Romeo y así se produzca la obra de arte que ya como serigrafía, de técnica con tal riqueza de potencial expresivo *RELIGA* (del latín *religere*), y este *religere* es una re-ligazón mística con la nueva realidad: Los nuevos descubrimientos.

En el arte no hay progresos sino cambios de propósito. Si la serigrafía en el taller de Romeo Galdámez se concibe en condiciones artesanales que él radicaliza para profundizar su aprendizaje y obtener mejores resultados, es porque es un individuo artista virtuoso.

Virtuoso porque en su virtud posee un espacio potencial en donde se dirimen los intereses; *Inter - esse* lo que une, lo que separa a los hombres, y es en ése espacio potencial de *SU VIRTÚ* en donde Romeo lleva a la reflexión sus intereses de artista y de individuo: de allí que su saber es un estado práxico.

Y éste estado le exige a Romeo que "trabaje" con sentido común, el *sensus communis*, es decir que, teniendo ya su sentido de la razón pictórica, él nos enseña a ver qué es el reflexionar, el radicalizar, el practicar, el ordenar y obrar en consecuencia: su sentido común. Su gran logro.

Su gran logro es una pieza del mejor papel y con sus iconografías propias, su imaginario tomado del colectivo, del inconsciente colectivo como diría Carl Gustav Jung.

Hecha a la perfección pero sin una belleza que resulte elaborada, hecha con amor y con pasión por y en el oficio: Esta es la serigrafía de Romeo.

Qué bello es celebrar con una edición de éste tipo tanto, tanto logro, tanto sufrimiento, tantos años.

Roberto Huevo

Loma Larga, San Salvador,
Mayo de 1998.